

En *Representaciones identitarias de la Roma antigua*. San Miguel de Tucumán (Argentina): Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentinas y Comparadas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

La creación de la identidad romana a partir de la reescritura de la historia: Salustio, *Bellum Catilinae*.

Cardigni, Julieta.

Cita:

Cardigni, Julieta (2003). *La creación de la identidad romana a partir de la reescritura de la historia: Salustio, Bellum Catilinae*. En *Representaciones identitarias de la Roma antigua*. San Miguel de Tucumán (Argentina): Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentinas y Comparadas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julieta.cardigni/64>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxud/Mdx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CREACIÓN DE LA IDENTIDAD ROMANA A PARTIR DE LA REESCRITURA DE LA HISTORIA: SALUSTIO, *BELLUM CATILINAE*

Julieta Cardigni- Universidad de Buenos Aires

Algunas observaciones sobre el discurso historiográfico

El discurso historiográfico presenta determinadas características que lo convierten en un espacio privilegiado para la instauración de valores. La historia tal como es recordada, es decir la historia escrita, construye y reconstruye el pasado y la memoria de los pueblos y de esta forma constituye también su identidad. El discurso historiográfico, tal como señalan Barthes¹ y Hayden White,² se caracteriza por el lugar que lo real ocupa en él; y nos encontramos así ante una paradoja: el discurso historiográfico relata hechos reales, pero al mismo tiempo, hace real aquello que narra. Es decir que la materia de la historiografía, su enunciado, está forzosamente comprometido con un sentido de verificación: la historia narra siempre lo que ha ocurrido, y no acepta la negación de su propio discurso, según establece Barthes.³ El discurso historiográfico tiene un efecto de realidad que no buscan otros géneros: ésta es su condición de posibilidad. La objetividad, es decir la sustitución de un narrador subjetivo por uno objetivo es también una característica del género historiográfico, que encontraremos en forma incipiente en los textos clásicos.

¿Cómo, entonces, se presentan los hechos reales en el discurso historiográfico? Justamente por medio de su *narrativización*, según señala Hayden White.⁴ El historiador es quien toma los hechos de la realidad, o bien los crea en su discurso a partir de la organización de éstos de distintas formas, y esto es la narración. El pacto establecido con el lector consiste en que todo aquello narrado por el discurso histórico ocurrió alguna vez y esto lo caracteriza frente a la ficción. Una de las formas de organización necesaria para que el texto sea narrativo es la clausura moral que se da, en el discurso historiográfico, a los acontecimientos que en la realidad se nos presentan desvinculados y sin una estructura inmanente detectable. Así, detrás de la enunciación,

¹ Barthes, R., "El discurso de la historia", en *Ensayos estructuralistas*, Centro editor de América latina, Buenos Aires 1971.

² White, Hayden., "El valor de la narrativa en la representación de la realidad" en *El contenido de la forma*, Paidós, Barcelona 1987.

³ Barthes, R., *op.cit.*

⁴ White, Hayden, *op.cit.*

funciona siempre un sistema de valores éticos y morales que sustentan, determinan y generan la narración de la historia, sistema con el cual el lector puede o no identificarse pero que debe necesariamente reconocer para que la narración funcione.

En Roma el discurso historiográfico se desarrolló tardíamente con respecto a otros tipos discursivos. Antes de los textos de Salustio encontramos otras formas de historiografía, como por ejemplo los anales; pero el de Salustio es otro tipo de discurso, denominado monografía. Lo que caracteriza a este nuevo tipo discursivo es justamente la clausura moral que establece con respecto a los hechos narrados, la interrelación entre los acontecimientos que se narran y el sistema de valores que subyace, y la intención didáctica de su escritura. Tal como menciona Ramsay,⁵ la historiografía anterior a Salustio sólo se había limitado a registrar hechos ocurridos sin ningún intento de analizarlos. La innovación de Salustio, o una de ellas, tiene que ver justamente con esta técnica de elegir un tema preciso, narrarlo y analizarlo, es decir, para retomar a Hayden White,⁶ *narrativizarlo*. Encontramos así en Salustio una profunda conciencia narrativa e histórica, la primera en su tiempo y espacio. Esta conciencia se manifiesta en la escritura de una historia filosófico- política, que combina los hechos y las valoraciones morales expresados en el prólogo.

El discurso historiográfico de estas características es así el espacio ideológico privilegiado para la creación y recreación de la identidad, puesto que al mismo tiempo que retoma y establece por medio de la narración la memoria y el pasado, instauro un sistema de valores sin el cual la lectura no es eficaz, proponiendo en esta doble operación un modelo de identidad a seguir: por un lado la narración de la historia genera una imagen de las hazañas que sirve como modelo en el futuro y por otra parte, la narración es eficaz en tanto hay un sistema de valores subyacente que narrador y lector comparten y que permiten una identificación entre ambos y una base para el análisis de los hechos narrados. El discurso historiográfico se propone moralizar, y para ello es necesario eliminar toda ambigüedad o ambivalencia en el sistema legal, puesto que la narrativa está íntimamente relacionada con el impulso de moralizar la realidad, es decir, de identificarla con el sistema social que está en la base de cualquier moralidad imaginable. Es decir que la historiografía presupone, pero a la vez crea, este sistema

⁵ Ramsay, *Sallust's bellum Catilinae*, American Philological Association, Chico, California 1984.

⁶ White, Hayden, *op.cit.*

común que funcionará como la estructura immanente que poseen los hechos para poder dotarlos de un sentido narrativo.

El concepto de identidad

¿Qué se entiende, en este punto, por “identidad”, en el plano meramente teórico? Margarita del Olmo Pintado⁷ establece que:

La identidad cultural es un fenómeno derivado de un proceso cultural dinámico y siempre en continua reelaboración, que se produce contrastando la información que se recibe del entorno, seleccionando semejanzas y diferencias significativas para conseguir asignar una categoría de pensamiento a aquello que estamos percibiendo.

Pero además la identidad es múltiple, es decir que cada individuo posee tantas identidades como roles representados en distintas circunstancias. Éstas son compatibles y son utilizadas dependiendo necesariamente del contexto. Agrega la autora que:

Cada una de las identidades que son asignadas y asumidas en un proceso de identificación, implican, por parte de los sujetos que la están elaborando, el conocimiento de una serie de normas de comportamiento que pautan la relación que puede llegar a establecerse; estas normas son las que canalizan también las expectativas que pueden ser proyectadas sobre la relación que se está estableciendo.⁸

Y esto es también extensible a la construcción de la identidad cultural:

La identidad cultural, por lo tanto, es el resultado de asumir y compartir una escala de valores, simbólicamente absolutos, que organiza jerárquicamente las normas de conducta que se derivan de todos los papeles y posiciones sociales posibles en el universo simbólico de una cultura.⁹

Es decir que podemos establecer al menos dos puntos importantes que Salustio presentará: el medio por el cual el individuo intenta construir su identidad y la del otro, esto es, por medio de la selección de similitudes y semejanzas; y las normas comunes

⁷ Del Olmo Pintado, M., “Una teoría para el análisis de la identidad cultural”, *Arbor* CXLVII 579, Marzo 1994, p 80.

⁸ Del Olmo Pintado, *op.cit.*, p 84. [*ibid* p.84]

⁹ Del Olmo Pintado, *op.cit.*, p 87.[*ibid*. p.87]

que deben subyacer para que se establezca una relación y una valoración. El discurso historiográfico propone este sistema de normas necesario para que surja cualquier valoración y narratividad en el texto; y Salustio utiliza la oposición como procedimiento principal para la estructuración de su obra.

Bellum Catilinae

Dividiremos el análisis de *Bellum Catilinae* de Salustio en varias partes, de acuerdo con lo establecido en la introducción: por un lado, el análisis del prólogo, que constituye la sección en la que el autor expone el sistema moral de valores que operará y articulará el texto, y que es retomado constantemente a lo largo del texto; en segundo lugar, el procedimiento de estructuración del texto que es el de las oposiciones, de las cuales analizaremos dos principalmente: en lo concerniente al eje temporal, y a la presentación del personaje de Catilina.

El prólogo

El prólogo, como se ha mencionado, es la sección del discurso en la que Salustio narrador explicita el sistema de valores que regirá la obra, entre otras cosas. El prólogo abarca los cuatro primeros párrafos del texto y puede dividirse en varias secciones: introducción, mirada retrospectiva, dicotomía entre hacer y escribir, y finalmente la sección programática.

La frase que abre *Bellum Catilinae* propone una actitud de trascendencia en la vida por parte del hombre, el hombre debe buscar la *gloria*:

*Omnis homines, qui sese student praestare ceteris animalibus, summa ope niti decet, ne vitam silentio transeant veluti pecora, quae natura prona atque ventri oboedientia finxit.*¹⁰

Y para realizar esta obra el hombre cuenta con dos instrumentos: el cuerpo y el espíritu, ambos útiles pero de naturaleza variada. Así, establece también con qué parte el

¹⁰ Todas las citas son de Ramsay, *Sallus[t's B]ellum Catilinae*, American Philological Association, Chico, California 1984, par.[suprimir]ágrafo1.

hombre realizará esa acción que lo distingue de los animales, justamente con aquella que es común con los dioses:

*Sed nostra omnis vis in animo et corpore sita est: animi imperio, corporis servitio magis utimur; alterum nobis cum dis, alterum cum beluis commune est. Quo mihi rectius videtur ingeni quam virium opibus gloriam quaerere*¹¹

Pero ¿cuál es la obra que el hombre debe realizar para no pasar desapercibido por la vida? La obra del hombre debe perpetuar su memoria, el recuerdo de sí, como dice el prólogo a continuación:

*quoniam vita ipsa, qua fruimur, brevis est, memoriam nostri quam maxime longam efficere. Nam divitiarum et formae gloria fluxa atque fragilis est, virtus clara aeternaque habetur.*¹²

Y en este fragmento aparece el concepto que será el sostén de toda la propuesta de valores de Salustio: la *virtus*. Ése es el valor fundante y que se debe ejercitar por medio del buen uso del espíritu, es decir, *bonae artes*, para construir la memoria de sí para toda la eternidad, puesto que la vida es muy breve:

*Verum enim vero is demum mihi vivere atque frui anima videtur, qui aliquo negotio intentus praeclari facinoris aut artis bonae famam quaerit.*¹³

Como aclarará en las secciones siguientes, la memoria puede ser lograda en más de una forma. Salustio hablará de hazañas y escritura de las hazañas:

*Sed in magna copia rerum aliud alii natura iter ostendit. Pulchrum est bene facere rei publicae, etiam bene dicere haud absurdum est; vel pace vel bello clarum fieri licet; ii qui fecere et qui facta aliorum scripsere, multi laudantur.*¹⁴

¹¹ Sal. B.C. 1

¹² Sal. B.C. 1

¹³ Sal. B.C. 2

¹⁴ Sal. B.C. 3

Y luego explicará su decisión de optar por una de ellas:

*Ac mihi quidem, tametsi hauquaquam par gloria sequitur scriptorem et actorem rerum, tamen in primis arduum videtur res gestas scribere.*¹⁵

En el párrafo 3, Salustio cuenta su propia experiencia personal en los asuntos públicos, lo cual viene a confirmar su teoría de los medios, es decir que ser puede ser *bonus* o *ignavus* dependiendo de las *artes* que se utilicen para lograr los objetivos:

*Sed ego adulescentulus initio, sicuti plerique, studio ad res publicam latus sum ibique multa advorsa fuere. Nam pro pudore, pro abstinentia, pro virtute audacia, largitio, avaritia vigeant. Quae tametsi animus aspernabatur insolens malarum artium, tamen inter tanta vitia imbecillia aetas ambitione corrupta tenebatur; ac me, cum ab reliquorum malis moribus disemirem, nihilo minus honoris cupido eadem, qua ceteros, fama atque invidia vexabat.*¹⁶

A continuación, la declaración programática de la obra:

*Sed, a quo incepto studioque me ambitio me ambitio maña detinuerat, eodem regressus statui res gestae populi Romani carptim, ut quaeque memoria digna videbantur, perscribere, eo magis, quod mihi a spe, metu, partibus rei publica animus liber erat.*¹⁷

He aquí la enunciación de Salustio acerca de qué clase de discurso historiográfico escribirá. Hay en este pasaje citado dos elementos importantes: en primer lugar, *carptim*, “selectivamente”, indica que los hechos que narrará Salustio serán un recorte, sólo una parte de la historia total romana. Este recorte tendrá, por supuesto, una intencionalidad particular dentro del proyecto filosófico- político del autor. Por otro lado, hay una enunciación de supuesta objetividad, que si bien después no será respetada totalmente, como principio teórico es un postulado importante dentro

¹⁵ Sal. B.C. 3

¹⁶ Sal. B.C. 3

¹⁷ Sal. B.C. 4

de este nuevo género historiográfico. El hecho elegido para ser narrado también está explicitado, junto con las razones de la elección:

*Igitur de Catilinae coniuratione, quam verissime potero, paucis absolvam; nam id facinus in primis ego memorabile existumo sceleris atque periculi novitate.*¹⁸

El tema concreto será, entonces, la conjura de Catilina. ¿Por qué? Porque, dada la “novedad del crimen y de los peligros”, Salustio lo considera digno de narrar, de permanecer en la memoria. Es claro que el tema elegido le permite simbolizar, por un lado, la decadencia de la República tardía, y por otro, el prototipo de anti romano que funcionará como contraste para la construcción de la identidad romana. La elección del tema a narrar se relaciona tanto con la cuestión de la escritura como con la idea de moralizar sobre la historia.

Dentro del sistema de valores filosóficos de Salustio, expuesto en el prólogo de *De bellum Catilinae* y sistematizado por Earl,¹⁹ el hombre debe intentar alcanzar la gloria ejerciendo la *virtus*. Pero ésta no es un estado mental, sino que está relacionada con un *facinus*, con y una actitud activa y de realización.²⁰ El *ingenium*, en tanto trae la concreción de *egregia facinora*, ayuda a lograr *virtus*.²¹ Además de la *virtus*, el hombre cuenta con las *bonae artes*. Esta última concepción es muy importante en el presente trabajo, puesto que es lo que permite utilizar a Catilina como modelo opuesto pero aún con características en común., para que sea posible la identificación, el rechazo y la reconstrucción de una identidad a partir de estas similitudes y diferencias. Catilina, como veremos, ha sido agraciado por medio del *ingenium*, pero lo ejerce de la forma equivocada, y porque no utiliza las *bonae artes*.

Las oposiciones temporales

La historia es narrada por medio de contrastes entre dos polos, uno positivo y otro negativo. Uno de los contrastes es el sincrónico, que se tratará en el apartado

¹⁸ Sal. B.C. 4

¹⁹ Earl, DC., *The political thought of Sallust*, Amsterdam 1996.

²⁰ En este punto podemos notar una relación con un precepto estoico muy caro a los romanos: el de participación política. La gloria, la fama, la memoria de sí, se alcanza por medio de la participación y de la inclusión en la gran maquinaria que es Roma, maquinaria de la cual todos forman parte y con la cual contribuyen por medio de su acción política o militar al servicio del estado.

²¹ Earl *op.cit.* señala una similitud, en este punto, con el ideal aristocrático romano, cuya memoria estaba asegurada luego de los éxitos logrados por medio de las *laudationes* y el *elogium*, y por la *imago*.

siguiente por medio del retrato de Catilina; el otro es diacrónico y se relaciona con las oposiciones temporales, ya que la narración de la historia que propone Salustio no es lineal, sino que se caracteriza por la detención, la retrospección y la prospección.

La primera alteración temporal se halla en el prólogo, cuando a raíz de la propuesta general que ha hecho al inicio, el narrador recurre al pasado y a los orígenes de Roma para ejemplificar y demostrar cómo ciertos valores funcionan para mantener el poder mientras que otros son negativos:

*Igitur initio reges- nam in terris nomen imperi id primum fuit- divorsum pars ingenium, alii corpus exercebant: etiam tum vita homini sine cupiditate agitabatur, sua quique satis placebant. Post ea vero quam in Asia Cyrus, in Graecia Lacedemonii et Ateniensis coepere urbis atque nationes subigere, lubidinem dominandi causam belli habere, maxumam gloriam in maximo imperio putare, tum demum periculo atque negotiis compertum est in bello plurimum ingenio posse.*²²

Una vez que ha comenzado la narración histórica propiamente dicha, Salustio se remonta a los orígenes de Roma presentándolos como una época positiva, seguida de otra época donde ya la realidad comienza a sufrir cambios negativos. Y esto se debe al deseo desmesurado de gloria, que lleva a ejercer la *virtus* en forma errónea y perjudicial:

*Sed gloriae maxumum certamen inter ipsos erat: se quisque hostem ferire, murum ascendere, conspici, dum tale facinus faceret, properabat. Eas divitias, eam bonam famam magnamque nobilitatem putabant.*²³

La narración sigue avanzando temporalmente y finalmente Salustio hace referencia al momento en que comenzó la decadencia y la razón de la misma:

Qui labores, pericula, dubias atque asperas res facile toleraverant, iis otium divitiaeque optanda alias, oneri miseriaeque fuere. Igitur primo imperi, deinde pecuniae cupido crevit: ea quasi materies omnium malorum fuere. Namque avaritia fidem, probitatem

²² Sal. B.C. 2

²³ Sal. B.C. 7.

*ceterasque artis bonas subvortit; pro his superbiam, crudelitatem, deos neglegere, omnia venalia habere edocuit. Ambitio multos mortalis falsos fieri subegit, (...).*²⁴

Los vicios reemplazaron a las virtudes a causa de la ambición y del deseo de dinero, y todo comenzó a mezclarse y a corromperse. ¿Cuál fue la razón de que estas cosas sucedieran? Salustio la expone al comienzo del párrafo:

*Sed ubi labore atque iustitia res publica crevit, reges magni bello domiti, nationes ferae et populi ingentes vi subacti, Carthago, aemula imperi Romani, ab stirpe interiit, cuncta maria terraeque patebant, saevire fortuna ac miscere omnia coepit.*²⁵

Una vez que los rivales y las dificultades fueron eliminadas, Roma ya no tuvo ningún obstáculo para ejercer su poderío, sobre todo cuando Cartago, su principal enemigo, fue derrotado. En otros términos, Roma pierde lo que la caracteriza como tal: su capacidad de conquista, porque ya ha conquistado y vencido todo. Ya no hay enemigo con quien confrontarse y medirse. Es en este momento cuando se produce una crisis de identidad cultural, y es necesario redefinir el marco para poder volver a hallarse como ser colectivo único. Así, Salustio busca al enemigo dentro de la misma Roma. Por eso es que su elección de Catilina como contra-ideal romano le sirve a Salustio para narrar la historia de la decadencia pero al mismo tiempo para proponer una salida nueva de la crisis: proponer un nuevo enemigo al cual atacar, conquistar, vencer y definirse nuevamente en una nueva situación.

Esta técnica es utilizada por Salustio a lo largo de toda la narración; la retrospectión, la vuelta al presente, la detención y dentro de la descripción o el retrato, nuevamente la retrospectión. Lo importante de este procedimiento es notar que se da en términos de encontrar los motivos de los acontecimientos. Y estos motivos se buscan de acuerdo con el sistema de valores que se establece en el prólogo y que rige todo el texto. Pero además, en esta misma búsqueda de motivos se halla la búsqueda o la propuesta de la solución a los problemas. De ese modo, la representación de Catilina es al mismo tiempo explicación de los hechos y propuesta de un contra modelo válido.

²⁴ Sal. B.C. 10.

²⁵ Sal. B.C. 10.

Podemos concluir entonces que a Salustio no le interesa listar los hechos en el orden en que éstos han ocurrido, y explicar en esos términos la relación que los une, sino más bien hallar otro tipo de orden inmanente que no se relaciona con la ubicación temporal sino con la oposición moral, regida ésta por el sistema que subyace en su obra.

Catilina

Las detenciones en la narración tienen por objeto focalizarse en aspectos psicológicos de los distintos personajes implicados, o la narración de anécdotas específicas que ilustran determinadas características de éstos. Esto se relaciona con el hecho de que para Salustio mucho de la explicación de los hechos históricos se halla en la psicología de aquellos que los llevaron a cabo.

Pero además el retrato de Catilina en particular constituye otra técnica de contraste con la cual Salustio pretende reflejar lo no romano. Retomando la definición de identidad de Margarita del Olmo Pintado,²⁶ el medir y definir al otro es al mismo tiempo la búsqueda del lugar y la definición propias. Salustio con este propósito, o al menos con este efecto, elige el personaje de Catilina, que le permite establecer constantemente el contraste con alguien no nombrado,²⁷ una categoría vacía que se intentará llenar a lo largo del texto, que es justamente la de la identidad romana. Pero al mismo tiempo, y detrás de las oposiciones, se halla también esa base común necesaria para que sea posible un contraste. Así Catilina es *ignavus*, es decir que, como ya se mencionó utiliza su *ingenium* a través de acciones deshonestas para lograr la *ambitio*, que es uno de los vicios en los que se transforma la gloria si la *virtus* no funciona por medio de *bonae artes*:

*L. Catilina, nobili genere natus, fuit magna vi et animi et corporis, sed ingenio malo pravoque. Huic ab adolescentia bella intestina, caedes, rapinae, discordia civilis grata fuere ibique iuventutem suam exercuit. Corpus patiens inediae, algoris, vigiliae supra quam cuiquam credibile est.*²⁸

²⁶ Del Olmo Pintado, *op. cit.*

²⁷ Dado que el lugar que Cicerón ocupa en la obra de Salustio no es el de oponente positivo ideal de Catilina, no es el protagonista heroico.

²⁸ Sal. B.C. 5.

Queda claro por medio de esta descripción que Catilina tenía las condiciones para ser un personaje honrado y valioso pero que en cambio optó por el camino equivocado. Es necesario recordar que en la escritura de Salustio, como en parte en la de Tucídides, es importante la caracterización de los personajes principales, de los protagonistas. La personalidad y la moralidad de estas figuras son utilizados para explicar el cómo se encadenan los acontecimientos. Catilina, como personaje individual, condensa en sí mismo todo lo negativo y opuesto al ideal romano, puesto que siendo de un carácter tal ha provocado los hechos que han llevado a la decadencia de Roma. Es decir que por inversión, no siendo como Catilina, se favorecerá a Roma. De la misma manera, actores de la historia y contexto histórico se implican mutuamente. Así dice Salustio:

*Incitabant praeterea corrupti civitatis mores, quos pessuma ac divorsa inter se mala,
luxuria atque avaritia, vexabant*²⁹

Es imposible no notar la grandeza de Catilina y la admiración que el autor parece sentir al describirlo. Si por medio de su descripción se alude también al nivel subyacente de la construcción de la propia identidad, es lógico que se presente a Catilina con valores realmente positivos pero con *artes* que conducen hacia la corrupción. Porque el “romano” comparte aspectos con Catilina, pero debe cambiar otros que resultan reprobables. Y en este punto es interesante notar que en el sistema de valores de Salustio lo que determina el acceso a la *gloria* por medio de *virtus*, es algo que se puede adquirir y cultivar. Ése es precisamente el punto de inflexión: los métodos.

Se le atribuyen a Catilina las acciones más perversas y bajas en todo contexto:

*Iam primum adulescens Catilina multa nefanda stupra fecerat, cum virgine nobili, cum
sacerdote Vestae, alia huiusce modi contra ius fasque.*³⁰

Más adelante se lo representa “oficiando” una especie de ceremonia mágica, al final del discurso de arenga hacia los conjurados.³¹

²⁹ Sal. B.C. 5.

³⁰ Sal. B.C. 22.

Resulta interesante la forma que utiliza Salustio para introducir esta anécdota “Hubo quienes dijeron...”, por un lado alejando de sí mismo la responsabilidad de lo que narra pero al mismo tiempo dándole una categoría de hecho sumamente terrible, tanto que hasta duda en atribuírselo a Catilina. Así, el enemigo de Roma es descrito como un monstruo, que realiza acciones “ilícitas” en cualquiera de los ámbitos imaginables, y cuyo aspecto físico es también llamativo:

*Namque animus impurus, dis hominibusque infestus neque vigiliis neque quietibus sedari peterat: ita conscientia mentem excitam vastabat. Igitur color ei exsanguis, foedi oculi, citus modo, modo tardus incessus: prorsus in facie vultuque vecordia inerat.*³²

Catilina no halla paz interior, y nada puede calmar su deseo de gloria. Ha equivocado el camino, y ese error es lo que lo convierte en monstruoso. Hay una instancia de “error” en Catilina, puesto que no se critica su fuerza ni sus deseos de gloria sino el medio que utiliza para lograrla. Lo negativo de este método está demostrado justamente en el mismo Catilina, quien no logra dar descanso ni paz a su vida.

Otro pasaje que retrata a Catilina, esta vez por medio del estilo directo es el discurso de arenga a las tropas. Este discurso de Salustio atribuido a Catilina es una muestra de su verdadera naturaleza: sólo puede hallarse negativo al recordar cuál es la obra que Catilina pensaba llevar a cabo, es decir, aquel medio por el cual pretendía lograr su propia gloria. En cuanto al resto, es una magnífica muestra de oratoria que propugna los valores más altos, que a su vez retoman los que el mismo Salustio ha propuesto, basándose en la *fides* y en la libertad que él y sus hombres merecen. Por supuesto que está también presente el deseo de riquezas, pero en conjunto los conjurados no se revelan, en el discurso de Catilina, como seres monstruosos, sino que sus acciones serán cometidas contra la república, y esto automáticamente los negativiza:

³¹ Sal. B.C. 22: *Fuere ea tempestate, qui dicerent Catilinam oratione habita, cum ad ius iurandum popularis sceleris sui adigeret, humani corporis sanguinem vino permixtum in pateris circumtulisse: inde cum post execrationem omnes degustavissent, sicuti in sollemnibus sacris fieri consuevit, aperuisse consilium suum*

³² Sal. B.C. 15.

*denique quid reliqui habemus praeter miseram animam? Quin igitur expergiscimini? En illa, illa, quam saepe optastis, libertas, praeterea divitiae, decus, gloria in oculis sita sunt; fortuna omnia es victoribus praemia posuit.*³³

Es decir que nuevamente no se presenta de modo negativo lo que Catilina desea, ni su naturaleza, sino la forma en que busca lo que desea. Esto es de suma importancia para una definición de la identidad, puesto que atribuye al hombre responsabilidad por sus actos y decisiones e incita a la acción y a la actitud de participación y decisión reflexiva.

De modo que es posible encontrar cierta ambigüedad en la presentación de Salustio: la admiración y majestuosidad que se desprende de la descripción y el discurso de Catilina, a pesar de ser el enemigo. En contraposición, Cicerón está apenas mencionado y no se le atribuye ningún acto heroico; su única cualidad parece ser la de estar del lado correcto, el de la República, mientras que el defecto de Catilina es estar del lado equivocado. Sin duda el verdadero héroe de la obra es el monstruoso Catilina aún con todos sus vicios y defectos.³⁴

Así a lo largo de todo el texto, y desde el prólogo, Salustio realiza varias operaciones que llevan a la constitución de la identidad romana, y establece en el prólogo de un sistema de valores explícito, que luego esta presente por el resto del texto en forma implícita, y dentro del cuerpo del texto, recurre a las oposiciones como método principal para, por medio de la construcción del otro, construirse a sí mismo. De esta manera lo que era, o parecía ser, una categoría vacía al comenzar la obra, es ahora el lugar de la romanidad, establecida en forma explícita e implícita, lo cual resulta mucho más eficaz para los fines didácticos que el discurso busca.

Conclusiones: la romanidad y el rol de la escritura

Luego de este análisis, es necesario establecer en qué medida Salustio está proponiendo un ideal o modelo de identidad del romano.

Como se señaló anteriormente, el discurso historiográfico tiene como fin principal la enseñanza, y en este sentido se trata de un género didáctico. La creación y la

³³ Sal. B.C. 20.

³⁴ Como ocurre con Facundo en la obra de Sarmiento.

transmisión de un modelo con el cual identificarse es fundamental dentro de una sociedad; es un método de cohesión indispensable para la constitución de la misma.

¿Qué modelo de romano nos propone Salustio? Por un lado, queda claro que las hazañas en la guerra y en la política son una forma loable y admirable de ejercer la función dentro de la sociedad. Así tenemos un ideal de romano basado en las características de *virtus* por medio de *egregia facinora* que son siempre de carácter activo, y que constituyen esa obra que debe realizar el hombre para distinguirse de los animales y perpetuar su memoria; estas cualidades se oponen a muchos de los vicios presentados por Catilina, si bien en otros aspectos éste es presentado de forma positiva.

Aquí está la verdadera interrelación de prólogo y texto, que no pueden ser leídos separadamente, ya que es el prólogo el que crea la primera instancia de carga semántica en el texto acerca del sistema de juicio de valores que se adoptará, y en función del cual se narrarán determinados acontecimientos; y al mismo tiempo los hechos narrados adquieren sus sentido y su unidad, y ejemplifican lo establecido teóricamente. Salustio, por medio de la constitución de la identidad individual de Catilina, busca la construcción de la identidad cultural del pueblo romano, a partir de semejanzas y diferencias.

En una última reflexión sobre la escritura misma, podemos pensar que Salustio propone otro ideal que es el que él mismo realiza por medio de su obra, y que adelanta, como ya se estableció, desde el prólogo. Puesto que la escritura de la historia es casi tan ardua, o más, que el llevar a cabo las acciones que serán narradas, la escritura, como forma de perpetuar las acciones honrosas, es indispensable para la construcción de la memoria. Realiza además una doble operación, de construcción y reconstrucción, puesto que la escritura de la posibilidad de recrear la historia, de recrear la memoria y así la identidad. Salustio, como historiógrafo, es quien selecciona y determina el sistema de valores que subyacerá en su narración, es quien organiza la realidad y otorga de sentido a la realidad, con el objeto de transmitir esto y educar por medio de su obra. Se trata entonces del romano como el que es capaz de escribir la historia, capaz de perpetuar y crear una memoria de hechos pasados y construirse a sí mismo en la escritura de los mismos. El romano es aquel que puede construirse, crearse y, retornar siempre a su ideal, que es al mismo tiempo el que le confiere esa cualidad de organizador de la realidad y dador de sentido. El romano también es aquel que puede

ejercer una función didáctica, modificar la realidad y la conducta por medio de la narración, proponiendo una solución a través de la escritura.

Es verdad, para citar la vieja frase, que “la historia la escriben los vencedores”. Pero retomando a Barthes, se puede invertir la concepción y decir que aquel que es capaz de escribir su historia en forma analítica y reflexiva es vencedor, porque nunca pierde su pasado ni su memoria y es capaz de reconocerse y diferenciarse en cualquier ámbito y circunstancia. Aquel que es capaz de reproducir su memoria, su pasado, conserva su identidad y nunca puede ser totalmente destruido. En ese sentido la escritura adquiere superioridad con respecto a la acción, puesto que es el espacio que permite la modificación, el cambio y la recreación.

No es casual que este tipo de discurso historiográfico surja en este espacio y tiempo, en el que la crisis general de la república tardía pone también en crisis la noción de identidad. En su artículo ya citado Del Olmo Pintado establece lo que ocurre con la identidad colectiva en momentos de crisis:

Cuando un modelo se rompe, o cuando la escala de valores de una cultura no es capaz de construir una identidad global, para ordenar y resolver las contradicciones que se generan entre las normas de comportamiento que integran su universo, se produce una crisis de identidad.³⁵

De este modo, la posible identificación del lector con el código de valores que el discurso historiográfico practicado por Salustio ofrece, permite una cohesión y la base fundante para la construcción de una identidad común; porque establece las causas de esa crisis pero al mismo tiempo propone la solución: reinventarse, recrearse por medio de la escritura.

¿Cómo podía el romano reconocerse si había perdido la que había sido hasta entonces su función principal: conquistar? Es necesaria una operación de doble carácter: implícito y explícito. En primer lugar, Salustio propone una identidad romana con determinadas características, relacionadas con la conquista y las hazañas guerreras, bien reconocible por todos; y en segundo lugar, ya que estas primeras características podían verse afectadas temporariamente, propone, por medio de su obra y su forma de narrar los hechos históricos, la trascendencia de otro ideal, que el romano puede llevar siempre consigo como él lleva consigo la responsabilidad de la creación de este nuevo género

³⁵ Del Olmo pintado, *op.cit.*, p 88.

historiográfico: existe en Salustio la capacidad de reconocerse como ser único y diferente aun en una época de crisis.

Bibliografía

- Barthes, R., “El discurso de la historia”, en *Ensayos estructuralistas*, Centro editor de América latina, Buenos Aires 1971.
- Del Olmo Pintado, M., “Una teoría para el análisis de la identidad cultural”, *Arbor* CXLVII 579, Marzo 1994.
- Earl, D. C., *The political thought of Sallust*, Amsterdam 1996.
- Habinek, TN., *The politics of latin literature*, Princeton University press, Princeton, New Jersey 1953.
- Jenkins, R., *Social identity*, Routledge, London and New York 1996.
- Mackenzie, WJM., *Political identity*, Manchester University press 1978.
- Mosterín, J., *Filosofía de la cultura*, Alianza universitaria, España 1993.
- Ramsay, *Sallust bellum Catilinae*, American Philological Association, Chico, California 1984.
- Rojo, R., *En torno a la cultura*, Conferencia, Tucumán 1982.
- Salluste, *La conjuration de Catilina. La guerre de Jugurtha. Fragments des histories*, Les belles lettres, Paris 1946.
- Stabb, M., *In quest of identity*, The university of north Carolina press, Chapel Hill 1967.
- White, Hayden., “El valor de la narrativa en la representación de la realidad” en *El contenido de la forma*, Paidós, Barcelona 1987.